

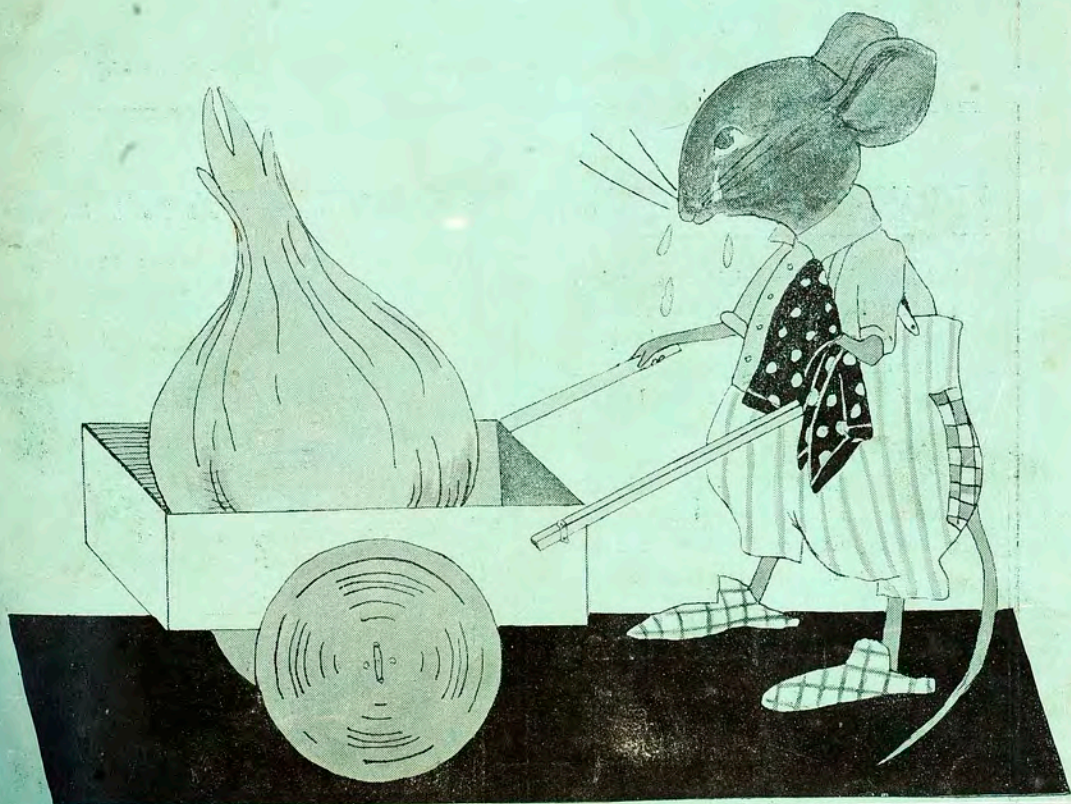
Manchito

Revista Semanal Ilustrada para Niños.

VOLUMEN I

BOGOTA, AGOSTO 17 DE 1933

NUMERO 7



UN RATONCITO, POBRE RATON...

EL DIBUJO PARA LOS NIÑOS

con lápices y cajitas de colores que vende EL MENSAJERO, es el pasatiempo más agradable y útil.

En la misma Librería y Papelería, es la agencia de *Billiken* y *Marilú*, las mejores revistas argentinas para niños.

EL BANCO DE LA REPUBLICA

interesado en facilitar a la juventud la consulta de obras sobre cuestiones económicas y financieras, y aumentar en la generalidad de las gentes la afición por este género de estudios, ha resuelto abrir para el público la BIBLIOTECA DEL BANCO, que está siendo provista de las obras nacionales y extranjeras de mayor actualidad.

HORAS DE LECTURA:

DE 2 A 4 Y MEDIA P. M.,
TODOS LOS DIAS,
EXCEPTO LOS SAEADOS
Y DOMINGOS

ESTUDIANTES:

TENEMOS UN MAGNIFICO
SURTIDO DE:

CUADERNOS PARA ESCUELAS

LAPICES

MANGOS

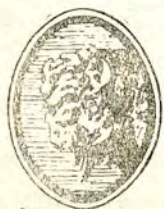
PLUMAS

Y TODOS LOS UTILES
DE ENSEÑANZA

Solicite nuestros precios y vea
nuestro surtido antes de comprar.

LIBRERIA MOGOLLON

Calzado 'Búfalo'



Búfalo

No Compre Sin Ver
Nuestro Enorme Surtido.



ALMACENES:

1.ª CALLE REAL 3.ª CALLE REAL
NO. 11-20 NO. 13-90

UNA BUENA IDEA

El niño que colecciona estampillas desea saber, y sabe más, acerca del mundo, que uno que no colecciona. La Geografía, la Historia, la Botánica, las monedas y muchas materias más útiles le son familiares en poco tiempo por medio de este pasatiempo.

Todas las autoridades educacionistas más adelantadas están de acuerdo en que el coleccionar estampillas ayuda al niño a formar hábitos de pulcritud, orden y economía.

Paquetes desde 50 hasta 1.000 estampillas diferentes, desde \$ 0.25. Albumes de todos tamaños. Catálogos de precios franceses y americanos y toda clase de accesorios para filatelistas.

LISTA DE PRECIOS A QUIEN LA SOLICITE

AUGUSTO DUFFO

BOGOTA

CALLE 12, NO. 6-47 - APARTADO 245

Nada tan rico

como frotarse el cuerpo,
después del baño
con

Agua de Colonia

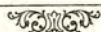
Pídele a tu papá

una botellita de una
que es superior, y
no cuesta mucho:

la de la
**PERFUMERIA de
CUNDINAMARCA**

Calle Real con Calle 15
BOGOTA

ARTICULOS DE PINTURA



COLORES AL OLEO

COLORES A LA ACUARELA

COLORES PARA ANUNCIOS

COLORES PARA PINTAR SOBRE TEJIDOS

TIZAS PARA PINTAR AL PASTEL

TIZAS AL OLEO

PAPELES, PINCELES,
PALETAS, LAPICES, ETC.

OPTICA ALEMANA

SCHMIDT HERMANOS
CALLE 12, NUMERO 176

ZAPATOS Y SANDALIAS

“ALFA”

No Hay Mejor Calzado
Para Los Niños.

- PRECIOS REBAJADOS -
SURTIDO PERMANENTE



CORTAZAR HÑOS.

CARRERA 8.^a, No. 11-87.

PARA NIÑOS



LINDAS CAJITAS
DE PAPEL ESQUELA



CUADERNOS
PARA PINTURA



CAJITAS DE COLORES
Etc. Etc.



HERRERA HERMANOS

CARRERA 10, No. 12-43.



PAPELERIA INTERNACIONAL

CARRERA 8a., No. 13-51.

**Cámaras
fotográficas**

Goerz

**para aficionados
y profesionales,
equipadas.**

Cámara 9 x 12, lente Kalostigmat, 1-6-8

„ 6½ x 9, lente Frontar 1-9

„ 6½ lente Tenaxear 1-6-8

Equipo:

1 Adapter.

**3 chasises para placas de
vidrio.**

1 cartera.

**Cualquiera de
estas máquinas,
\$ 10.**



MECCANOS

**PARA ARMAR AVIONES DE TODOS
LOS MODELOS UNIVERSALES.
TAMBIEN TENEMOS PARA ARMAR
DIFERENTES FIGURAS Y APARATOS**

DESDE \$ 3-50



Camacho Roldán & Cía., S. A.

NUEVO ALMACEN

7-87, CALLE 12 - TELEFONO 18-02.

CHANCHITO

REVISTA ILUSTRADA PARA
NIÑOS

APARECE LOS JUEVES

Director, Víctor E. Caro.

ADMINISTRACIÓN:

Calle 57, N.º 8-13—Tel. 82 Ch.



VALOR DEL EJEMPLAR EN
TODO EL PAIS \$ 0.10

SUSCRIPCIONES:

3 meses (13 Nos.) \$ 1.20
6 meses (26 ") \$ 2.30
1 año (50 ") \$ 4.50

Por correo: Apartado 385
Por telégrafo: **Chanchito.**

VOLUMEN I

BOGOTA, AGOSTO 17 DE 1933

NUMERO 7

LA BIBLIOTECA INFANTIL

En uno de los rincones más bellos del parque de la independencia, se alza el pequeño pabellón de la biblioteca infantil, rodeado de viejos eucaliptos y de acacias jóvenes, a pocos pasos de la estatua ecuestre del Libertador y al dulce amparo del Corazón de Jesús. Cinco escaparates con unos centenares de libros, unas mesas y veinte sillecitas componen el ajuar de ese santuario en cuyas puertas mueren el ruido y la animación de aquel sitio público. Allí, bajo la cariñosa vigilancia de la señorita Nieto, reinan el orden y la limpieza, el silencio y la paz. A la hora de mi visita hay pocos lectores; los niños están en sus escuelas y colegios. Sólo en época de vacaciones o los días de salida de ciertos establecimientos, se ve el pabelloncito lleno de lectores de ambos sexos.

Leo los títulos de los libros, no muy numerosos, pero bien escogidos. Detrás de una vidriera me sonrío *Chanchito*, muy orondo por hallarse entre autores eminentes. La base de aquella biblioteca la forman dos obras en muchos tomos: el Tesoro de la juventud y las novelas de Julio Verne. La primera de estas obras, bellamente ilustrada, está, como la cueva del cuento de

Alí Babá, colmada de joyas y riquezas ajenas, muchas de subido valor y todas muy propias para instruir y embelesar a los niños, así como para hacer la fortuna de muchos *compadres pobres*.

Las novelas de Julio Verne apasionaron a las dos generaciones anteriores a la presente. Quizás no hay un autor que haya tenido un público tan dilatado, entusiasta y fiel. Aquel hombre era el ídolo, el rey de los niños de hace treinta o cuarenta años. Hoy el ídolo ha descendido de su pedestal, víctima de su propio genio. Las fantasías de aquella imaginación portentosa se han realizado y aun han sido superadas por los descubrimientos modernos, y los niños que han nacido en esta época del automovil, el submarino y el dirigible, siguen sin mayor interés las hazañas aéreas de Róbur el Conquistador o las aventuras acuáticas del capitán Nemo. Pero si el hombre que adivinó el porvenir ha perdido su prestigio, en cambio el delicioso narrador conserva su corona y la juventud de hoy sigue leyendo con entusiasmo las páginas inmortales de Dos años de vacaciones, un Capitán de quince años, la Estrella del Sur y el Bilete de Lotería.

COLABORACION

Invitamos a nuestros lectores a colaborar en la revista por medio de cuentos cortos, versos, chistes o dibujos. Tendremos mucho gusto en publicar los trabajos de los niños que tengan algún mérito. Próximamente destinaremos un premio para esta colaboración infantil. Hoy nos complacemos en insertar la siguiente carta de nuestro amiguito Roberto Escallón Ricaurte.

Señor don

Víctor E. Caro.

Ciudad.

Muy estimado don Víctor:

Como a mis manos llegó
Un número de *Chanchito*
Y como yo soy lector
De todo lo bien escrito,
Mándeme una suscripción
Y también el recibito
Sin la menor dilación.

Vivo ahí más abajito
De don Cristóbal Colón.

Muy puntual seré en el pago,
Pues ya tengo mi proyecto:
Un chanchito tengo de barro
Donde guardo mis dineros,
Y aunque lo he querido tanto...
Voy a darle contra el suelo,
Y si no estoy muy errado
Creo tener 18 céntimos,
Mis hermanas darán algo,
Padrecito dará el resto.
Mi suscripción por un año
Me hace brincar de contento;
Cambia así Chanchito por Chanchito
Su afectísimo

ROBERTO.

P. D. Larga vida le deseo
Tanto a usted como a *Chanchito*;
Así leer siempre puedo
Todo lo bueno y bonito.

Vale.

LOS CONSEJOS DE CLARITA

Mis queridas amiguitas, vamos a hacer, no un plato para papá, sino una golosina para el hermanito convaleciente. Como es natural estará el pobre sin ganas de comer, pero si le llevamos un plato con una bonita servilleta y unos merenguitos, estoy segura de que no los despreciará.

Para hacer estos merengues necesitamos cuatro huevos, una libra de azúcar y un limón. Se empieza por batir las claras de los huevos hasta que estén duras; y se pone a hacer almíbar con la libra de azúcar, un pocillo de agua y diez gotas de limón. Cuando la almíbar

haga hoja espesa se le ponen de ella unas cuatro cucharadas a las claras y se baten de seguido; se deja espesar la almíbar hasta que haga caramelo, se le pone toda a las claras, y luego se baten hasta que enfríen. Si trata de azucararse, se le pueden poner unas gotas de limón, no muchas porque entonces no levantan los merengues al meterlos al horno. Cuando esté bien frío el batido se pone en las latas y se meten al horno tibio. Y así tendremos un plato muy sencillo que no le hará daño al hermanito y le gustará mucho. Su amiga,

CLARA



LA GUERRA

de los MUNDOS

HG Wells -



(Continuación).

—Espérame aquí —le dije a mi esposa;— aquí estás segura. Yo voy ahí cerca, donde sé que vive un hombre que tiene un caballo y un carrito.

Y corrí, pues sabía que en aquel momento todos los habitantes del valle se estarían preparando para la huida.

Encontré al hombre en su morada, completamente ignorante de cuanto ocurría a sus espaldas. Otro hombre se encontraba hablando con él, de espaldas a mí.

—No se lo daré por menos de una libra esterlina —decía el dueño,— y le advierto que no tengo nadie para guiarle.

—Yo le doy dos —le dije desde detrás del desconocido,— y le prometo volvérselo antes de media noche.

—Señor —dijo el dueño,—¿y por qué tanta prisa?—No está mal el negocio. Explíqueme qué es lo que ocurre.

Yo le expliqué como pude el apuro en que me veía, y conseguí que me cediera el carrito. Al punto tomé posesión de él, temeroso de que su dueño se volviera atrás de su trato; lo saqué al camino, y dejándolo al cuidado de mi mujer y la criada, penetré en casa para empaquetar algunos valores que teníamos, como plata, etc. Los árboles de debajo de la casa ya ardían cuando yo estaba aún dentro. En esto vino un húsar a pie. Iba de casa en casa ordenando a todos el desalojamiento. Le vi pasar por delante de la puerta, cuando salía cargado con un mantel, donde llevaba todos mis tesoros y alhajas.

—¿Qué hay de nuevo?— le pregunté.

El húsar me contestó, gritando, algo burlesco relativo a mi huida con el mantel, y desapareció. Una bocanada de humo lo ocultó a mi vista. Al pasar por delante de la casa de mi vecino, vi con satisfacción que habían partido previamente para Londres, según me había avisado.

Volví a penetrar en casa para coger la caja que había prometido a la criada, lo cargué todo en el cochecito y subí en él, al lado de mi esposa. Un momento después nos hallábamos lejos del humo, al lado opuesto de Maybury Hill, en camino hacia Old Woking.

Ante nuestra vista se extendía el paisaje soleado, de numerosos trigales, y la Posada de Maybury en la lejanía. El coche del médico iba delante del nuestro. Al llegar al barranco, volví la cabeza para ver por última vez el lugar que abandonábamos. Densas columnas de negro humo interrumpidas por lenguas de fuego subían hacia el cielo, ensombreciendo las copas de los árboles hacia el Este. El humo lo envolvía ya todo. El camino se hacía intransitable, por el número de personas que huían despavoridas, y claramente se oía el disparo de un cañón seguido de repetidas descargas. No cabía duda que los marcianos estaban incendiando todo cuanto había bajo el radio de sus rayos de fuego.

Yo castigué al caballo con el látigo, y le di rienda suelta hasta pasar a Woking y Send. Poco tardé en pasar delante del coche del doctor.

CAPITULO X

LA TORMENTA

Leatherhead se halla situado a doce millas de Maybury Hill. Se percibía olor de heno, y los bordes del camino estaban cuajados de rosas silvestres. El fuego que se veía al abandonar Maybury Hill, desapareció pronto, dando lugar a la tranquilidad más absoluta. Llegamos a Leatherhead sin novedad, a eso de las nueve, y el caballo descansó durante una hora, mientras yo cenaba y recomendaba a mis primos que cuidasen de mi esposa.

Esta permaneció muda durante el viaje. Yo trataba de convencerla de que los marcianos no podían salir de su hoyo, debido a su pesadez; a lo más, podían sacar fuera medio cuerpo; pero ella sólo me contestaba con monosílabos. Si no hubiera sido por mi promesa al posadero, me hubiera instado a que pasara la noche en Leatherhead. ¡Ojalá lo hubiera hecho! Estaba muy pálida cuando nos despedimos.

Yo, por mi parte, había sufrido muchas emociones aquel día. Se me había contagiado la fiebre guerrera, que ya corría por mis venas, y me alegraba de volver a Maybury Hill; hasta temía que el último cañonazo que había oído hubiera sido el golpe de gracia, pues deseaba estar presente, para ver la destrucción de los marcianos.

Eran casi las once cuando me preparaba para la vuelta. La noche estaba oscura. A mi me pareció más oscura aún al salir de casa de mi primo y subir al coche. La temperatura continuaba tan calurosa y pesada como durante el día. Densos nubarrones se cernían sobre nuestras cebezas, y el aire estaba cargado de electricidad. El criado de mi primo encendió los faroles del coche. Afortunadamente, conocía el camino palmo a palmo y no temía ningún peligro.

Mi esposa me acompañó hasta la puerta, y no me abandonó hasta que hube subido al carruaje. Estaba despidiéndome de mis primos, cuando la vi deslizarse hacia el interior de la casa. Tal vez temía este momento de la separación, y no se sentía con fuerzas para arrostrarlo.

El pesimismo de mi esposa se me conta-

gió, afortunadamente por pocos momentos, pues pronto mi pensamiento voló hacia los marcianos. No dejaba de pensar en el cambio tan radical que habían sufrido nuestros actos durante las últimas horas. Al pasar por Ockham, vi en el lejano horizonte hacia el oeste, un reflejo de rojo-sangre, que al acercarme noté subía más y más hacia las nubes.

La calle de Ripley estaba completamente desierta, y si no fuera por dos o tres ventanas iluminadas, la ciudad hubiera parecido dormida; casi atropellé un grupo de personas que había en una esquina, en medio de la más densa oscuridad. Nada me dijeron al pasar de largo. No sé si estarían aún ignorantes de lo que estaba ocurriendo al otro lado del valle, ni sabía si dentro de las casas estaban durmiendo sus moradores, o habrían huído ya como los de Woking.

En el trayecto de Pyrford a Ripley, una montaña me tapó el resplandor rojizo, pero tan pronto gané la cima, volví a notarlo a distancia.

Oí las campanas de Pyrford tocar lentamente las doce, y al poco rato divisé el monte de Maybury, con sus árboles y tejados destacándose como siluetas fantásticas, de un color oscuro, sobre el rojo del fuego que tras ellos ardía.

Aunque estaba absorto ante tal espectáculo, no me pasó desapercibido un reflejo o destello verdoso que iluminó mi camino hasta dejarme ver claramente los lejanos bosques de Addlestone. Mi caballo se encabritó y hube de tirar del freno del coche. Las nubes en el firmamento se habían separado para dar paso a una especie de chorro de fuego verdoso que fue a parar a la espesura del bosque, a mi izquierda: era la tercera estrella que caía.

Al momento se iluminó el cielo con el primer relámpago de la tormenta, que se cernía sobre nuestras cabezas.

Nunca vi tantos relámpagos, ni tan seguidos. Parecía que la tempestad había esperado la caída de la estrella para desencadenarse con todas sus fuerzas y el ruido de los truenos me ensordecía más que una central eléctrica en marcha. Al principio de la tormenta, sólo miraba el camino delante de mi coche; pero después me llamó la

atención algo que se movía en dirección de Mybury Hill.

Al principio pensé que fuera alguien que pudiera haber sobre algún tejado en Maybury; pero el objeto en cuestión tenía carácter extraño. Me parecía que en aquel momento veía visiones, pero un relámpago iluminó el contorno, y entonces vi la mole rojiza del Asilo, cerca de la cima del monte, las copas verdes de los pinos a su alrededor y ese objeto extraño adelantándose hacia mí.

¿Cómo describirlo? Era como un trípode monstruo, más alto que muchas casas, caminando sobre los pinos y aplastando todo cuanto encontraba por delante. Un motor de brillante metal que adelantaba por entre los brezos. Del motor salían cables de acero articulados, que destruían todo cuanto encontraban a su paso en medio de aquella horrorosa tormenta.

A la luz de un relámpago se le veía en un sitio, y al siguiente, ya había adelantado cien metros, con sus gigantescas patas metálicas. Al punto los pinos del bosque que se extendía ante mi camino, fueron separados como se separan los trigales para dejar paso a un hombre, y apareció un segundo trípode, adelantando cada vez más en mi dirección.

¡Y yo, inconsciente, caminaba cada vez más para encontrarme con ellos! La vista del segundo trípode me hizo perder la serenidad, y sin mirar ni parar, tiré de las riendas del caballo hacia la derecha, sin saber cómo. Tal vez debido a algún declive del terreno, el coche se precipitó sobre el caballo, y fui arrojado violentamente a una balsa que había al lado del camino.

Poco me preocupaba tan inesperado baño. Al punto me repuse, y aún dentro del agua, me deslicé hasta ganar una mata de juncos que había en una de las orillas.

Desde allí vi el caballo inmóvil, tendido en el suelo: el pobre animal se había roto el cuello al caer, y más allá, y a la luz de los relámpagos, vi el coche volcado, con una de sus ruedas aún girando sobre su eje. Al punto vi aparecer el aparato gigantesco del trípode, que pasó bien cerca de mí, en dirección de Pyrford.

Vista de cerca, la cosa resultaba extraña por demás, pues no era una simple máquina en movimiento. Su paso era marcado con ruidos metálicos, y de su extraño cuerpo salían en todas direcciones tentáculos metálicos, más raros aún. Buscaba el camino mejor, y el extraño cuerpo que formaba la cúspide del trípode se movía en todas direcciones, como una cabeza humana.

Detrás de dicho cuerpo llevaba un cubo tremendo de metal brillante del que salían densas espirales de humo verde. Pronto desapareció tan extraña visión. Al pasar se oía un ruido que amortiguaban los truenos de la tormenta. "¡Aloo, aloo!...", y aparecía otro trípode, y después otro.

Por espacio de unos minutos permanecí en la obscuridad, bajo la lluvia, mirando a intervalos los extraños seres que adelantaban a pasos gigantescos por el borde del camino.

Yo estaba, no solamente mojado hasta los huesos, sino cubierto de barro. Así permanecí algún tiempo, hasta que el frío me hizo salir de mi abstracción, y buscar un sitio más seco al borde de la balsa.

No lejos del lugar en que me hallaba, divisé una pobre cabaña hecha con maderas del bosque. Haciendo un esfuerzo, me puse de pie, y agachándome y escondiéndome detrás de los árboles, conseguí llegar hasta su puerta.

Llamé repetidas veces, pero no recibí contestación; tal vez sus habitantes habían huído dejándola abandonada.

Me metí en una zanja, y arrastrándome para no ser visto, conseguí llegar hasta el bosque, cerca de Maybury.

De esa forma llegué hasta el pueblo. Si me hubiera dado cuenta de cuanto ocurría a mi alrededor, mi primer movimiento hubiera sido volver a Leatherhead, al lado de mi esposa. Pero aquella noche no era dueño de mí mismo; la tormenta con sus rayos y truenos, el vuelco del coche y aquel remojón inesperado en la balsa, me habían trastornado, perdiendo todo dominio sobre mis nervios.

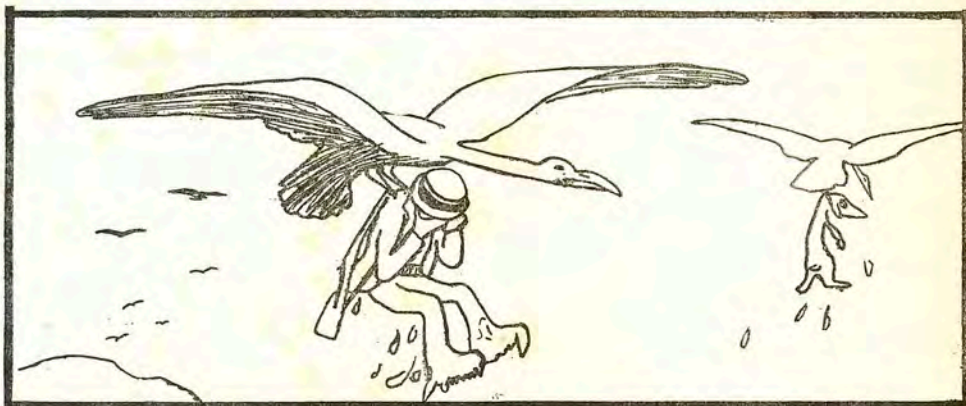
Recuerdo vagamente que me quise dirigir a casa arrastrándome por entre los árboles hasta llegar al College Arm.

(Continuará)

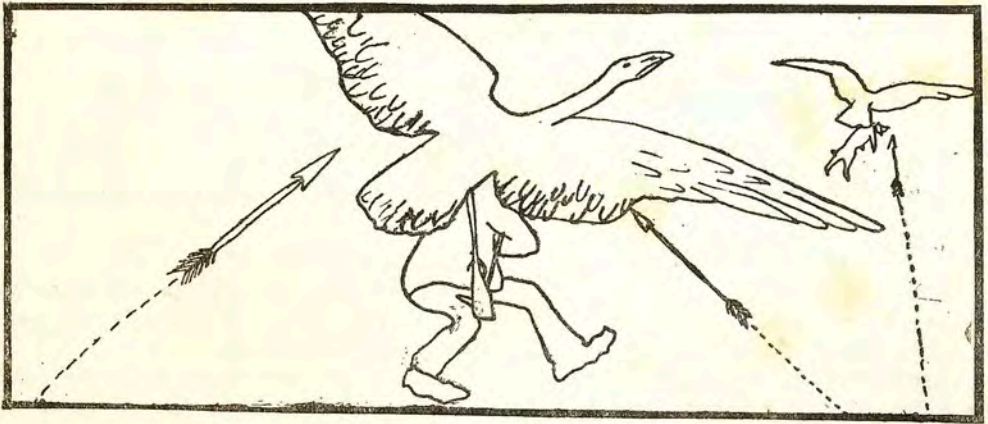
FANTASTICAS AVVENTURAS DE TITO Y TIE



31. — Al tirar de ellas para devorarlas, las sacaron de aquel peligro horrible e inminente.



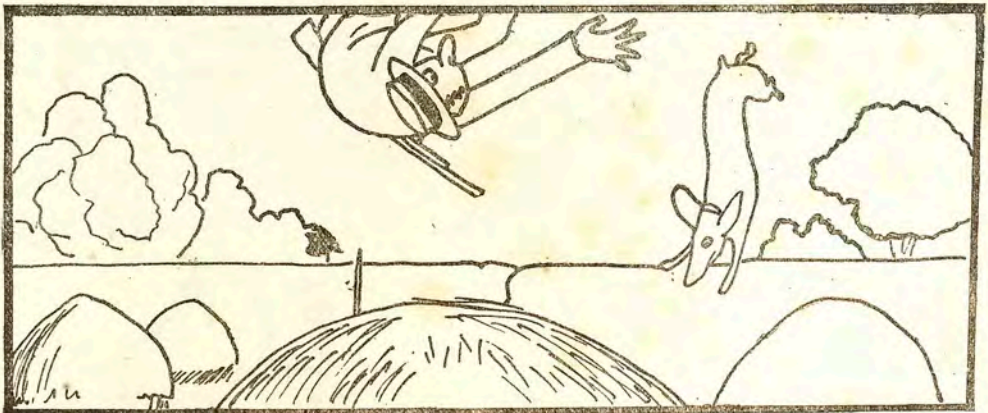
32. — Cruzaron el espacio a gran altura, mientras que se desprendían de ellos grandes masas de cieno.



33. — De pronto unas flechas lanzadas desde tierra, hirieron las alas de las terribles aves....



34. — que no tuvieron inconveniente en soltar las presas y algunas plumas.



35. — Amo y perro se dieron por muertos ante la perspectiva de estrellarse.

ALICIA

EN EL PAIS DE LAS MARAVILLAS

POR LEWIS CARROLL

(Continuación).

Pronto se encontraron junto a un grifo que estaba durmiendo al sol.

—¡Arriba, holgazán!, gritó la Reina. Conduce a esta señorita a presencia de la falsa tortuga, para que sepa su historia. Debo volverme a ver si se cumplen las ejecuciones que tengo ordenadas.

Y, sin decir más, se marchó, dejando sola con el grifo a la pequeña Alicia.

A ésta no le cayó en gracia el grifo, ni mucho ni poco, sobre todo por su extraña manera de mirar a la gente; pero pensó después que era preferible la compañía del grifo a la de una reina salvaje.

El grifo, levantándose, se restregó los ojos, contempló a la Reina alejarse y exclamó luego:

—¡Qué divertido!

—¿Qué es lo divertido?, interrogó Alicia.

—Lo divertido es la Reina, contestó el grifo. Siempre está viendo visiones. Aquí no se ejecuta a nadie, a pesar de sus mandatos. Ven conmigo:

—Aquí todo el mundo dice *ven*, pensó Alicia, caminando al lado del grifo. Nunca me habían mandado tanto, nunca!

No habían ido muy lejos, cuando descubrieron a la falsa tortuga, que estaba sentada, triste y sola, en lo alto de una roca. Al acercarse vio Alicia cómo suspiraba tan profundamente, que no parecía sino que se le saliera el corazón con cada suspiro. Se apiadó de la infeliz.

—¿Cuál es su pena?, preguntó al grifo.

Y éste contestó como si siguiese hablando de la Reina:

—Bah! Está viendo visiones. No tiene penas. Ven.

Y se acercaron a la falsa tortuga, que les miró con los ojos llenos de lágrimas, pero sin decir nada.

El grifo expuso:

—Aquí está esta señorita que viene para saber tu historia... quiere saber la señorita... ella quiere saber...

El grifo hablaba de un modo muy extraño, como si fuera condición de grifos prescindir de la gramática.

—Está bien; se la contaré, dijo la falsa tortuga con voz lacrimosa. Sentáos y no me interrumpáis hasta que haya terminado.

Sentáronse Alicia y el grifo, pero no pronunció palabra durante algunos minutos. Alicia pensaba:

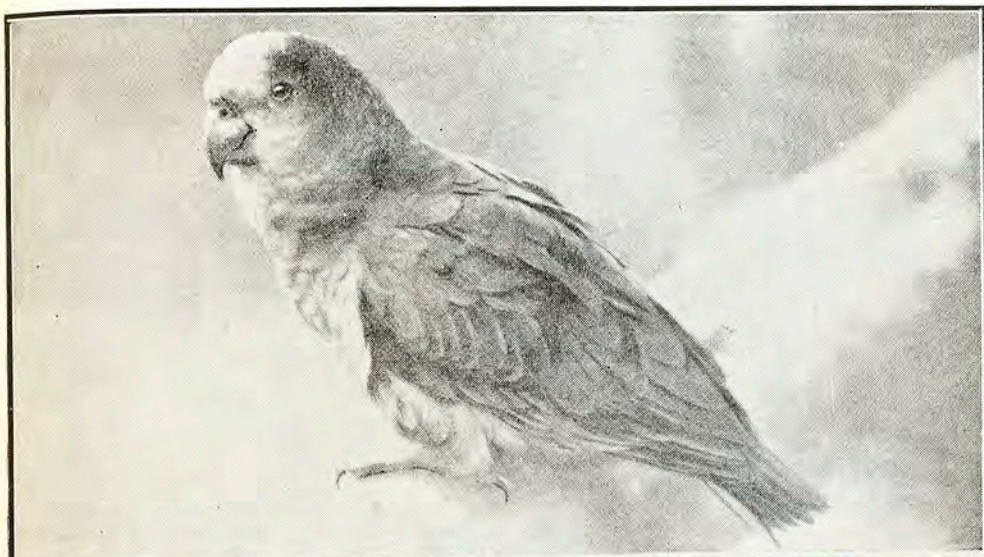
—Si nunca empieza, no veo cuándo puede acabar.

Pero armándose de paciencia esperó.

—Era yo, dijo por fin la falsa tortuga, ex-

Pasa a la pág. 15





CAMPEONES DE LA CHARLATANERIA: AMAZON DE FRENTE AZUL Y PAPAGAYO GRIS

El amazón de frente azul (fotografía inferior) se llama así por la banda azulada litiuada encima del pico. Se le encuentra en el Pa'taguay y Brasil donde abunda mucho y es considerado como el más inteligente de todos los papagayos del Amazonas. Aunque existen ejemplares que jamás aprenden a hablar, la mayoría son fáciles de enseñar y, desde luego, son las cotorras más domesticables de Sudamérica. Se dice que algunas han aprendido a cantar canciones enteras. Los papagayos grises de Africa son los más inteligentes de todos los pájaros parlantes. La fotografía superior es de un ejemplar de Africa Occidental.



LA LECHERA

Llevaba en la cabeza
 Una lechera el cántaro al mercado
 Con aquella presteza,
 Aquel aire sencillo, aquel agrado,
 Que va diciendo a todo el que la advierte:
 Yo sí que estoy contenta con mi suerte!

Porque no apetecía
 Más compañía que sus pensamientos,
 Que alegre le ofrecía
 Inocentes ideas de contento.

Marchaba sola la infeliz lechera
 Y decía entre sí de esta manera:

“Esta leche vendida,
 En limpio me dará tanto dinero:

Y con esta partida
Un canasto de huevos comprar quiero,
Para sacar cien pollos, que al estío
Me rodeen cantando el pío pío.

Del importe logrado
De tanto pollo, mercaré un cochino;
Con bellota y salvado,
Berza, castaña, engordará sin tino,
Tanto, que pueda ser que yo consiga
Ver cómo se le arastra la barriga.

Llevarélo al mercado;
Sacaré de él sin duda buen dinero:
Compraré de contado
Una robusta vaca, y un ternero
Que salte y corra toda la campaña
Hasta el monte cercano a la cabaña”.

Con este pensamiento
Enajenada, brinca de manera,
Que a su salto violento
El cántaro cayó. Pobre lechera!
Qué compasión! Adiós leche, dinero,
Huevos, pollo, lechón, vaca y ternero.

Oh loca fantasía!
Qué palacios fabricas en el viento!
Modéra tu alegría.
No sea que saltando de contento
Al contemplar dichosa tu mudanza,
Quiebre su cantarillo la esperanza.

No seas ambiciosa
De mejor o más próspera fortuna,
Que vivirás ansiosa
Sin que pueda saciarte cosa alguna.

REFRANES ILUSTRADOS

MAS VALE PAJARO EN MANO.....
QUE CIENTO VOLANDO



Donde menos se piensa
salta la liebre



ALICIA Viene de la pág. 10

halando un hondo suspiro, una tortuga verdadera.

A estas palabras siguió un gran silencio interrumpido sólo por una seca tosecilla del grifo y por los sollozos de la falsa tortuga. Alicia estaba a punto de levantarse y decir:

—Doy gracias a su señoría por su interesante historia. Se contuvo, sin embargo, pensando que algo más diría la falsa tortuga.

—Cuando éramos pequeños, dijo ésta finalmente, ya más tranquila, pero todavía sollozando de cuando en cuando, íbamos a la escuela, en el mar. La maestra era una vieja tortuga a quien solíamos llamar *Tortoise*.

—¿Y por qué la llamábais *Tortoise*, si no era éste su nombre?, interrogó Alicia.

—La llamábamos *tortoise*, porque era la maestra, contestó enfadada la falsa tortuga. ¡Qué zonga eres, mujer!

—Debería darte vergüenza preguntar una cosa tan sencilla, observó el grifo.

Y luégo él y la tortuga permanecieron callados, contemplando a la pobre Alicia, quien habría querido que se la tragara la tierra. Después dijo el grifo a la falsa tortuga:

—Sigue muchacha; si no vas a emplear en contarnos tu historia todo el día.

La tortuga continuó:

—Sí, fuimos a la escuela, en el mar, aunque no lo creáis...

—Yo no he dicho que no lo creo, interrumpió Alicia.

—Lo pensabas, advirtió la falsa tortuga.

—¡Ea, basta de eso!, saltó el grifo, antes de que Alicia pudiera replicar.

Y la falsa tortuga prosiguió:

—Se nos dió la mejor educación posible, y por cierto que ni un solo día dejamos de asistir a clase...

—Yo también he ido a la escuela diariamente, advirtió Alicia. No tiene motivo para estar tan orgullosa de ello.

—¿Y dabas clase extra?, preguntó la falsa tortuga, picada su curiosidad.

—Sí, contestó Alicia. Aprendimos francés y música.

—¿Y a lavar aprendiste?

—No, por cierto, manifestó Alicia de mal talante.

—¡Ah, entonces no era una buena escuela la tuya!, exclamó la falsa tortuga, satisfecha. En la nuestra aprendíamos francés, música y lavado de ropa blanca, todo extra.

—Pues me parece a mí que, viviendo en el fondo del mar, no necesitarías mucho lavar la ropa.

—¡Ah, pero tuve que aprenderlo todo! Era un solo curso regular.

—¿Y cuántas horas diarias teníais de clase?

—Diez horas el primer día, nueve el siguiente y así hasta el final.

—¡Es un sistema muy curioso!

Pero Alicia halló original aquel sistema, y antes de aventurarse en otras observaciones, preguntó:

—Pues el undécimo día, ¿haríais fiesta, no?

—Desde luégo, dijo la falsa tortuga.

—¿Y qué hacíais el duodécimo día?, siguió preguntando Alicia.

—Bueno; basta de lecciones, dijo el grifo con decisión. Cuenta ahora algo de los griegos.

La falsa tortuga suspiró profundamente, pasándose luégo una pata por los ojos. Miró a la pequeña Alicia y pareció que iba a decir algo; pero tan profundos eran sus suspiros, que le ahogaban la voz.

—Parece como que tenga un hueso atravesado en la garganta, advirtió el grifo. Y se puso a darle golpecitos en la espalda, para que se le pasara la congoja.

Por fin la falsa tortuga pudo hablar, y mientras le corrían las lágrimas abundantes por las mejillas, continuó:

—¿No has vivido mucho tiempo en el fondo del mar?

—Ni mucho ni poco, dijo Alicia.

—Y tal vez no te presentaron a una langosta... en el plato o en el baile.

Alicia se puso a pensar: ¿Una langosta? ¡Ah, sí; una vez la he comido! Pero este pensamiento no lo expresó en voz alta y sólo contestó:

—No; nunca.

—Así no tienes idea de lo que es una cuadrilla de lanceros bailada por langos-

tas, dijo la falsa tortuga.

—No por cierto, confesó Alicia. ¿Qué baile es ese?

—¿Cómo? ¿No lo sabes?, preguntó el grifo. Pues mira; primero se forma una línea a lo largo de la costa...

—¡Dos líneas!, gritó la falsa tortuga. Focas, tortugas, salmonetes, etc. Y luégo de haberse limpiado la playa de peces gelatinosos.

—Eso generalmente ocupa algún tiempo, advirtió el grifo.

—Se dan dos pasos adelante...

—Cada uno teniendo por pareja una langosta, volvió a anotar el grifo.

—Se dan dos pasos adelante, siguió explicando la falsa tortuga, y las parejas evolucionan.

—Se cambian las langostas y se retroceden otros dos pasos, dijo el grifo.

La falsa tortuga continuó:

—Después ¿sabes? se echa a...

—Se echa a las langostas, terminó el grifo, dando una voltereta en el aire.

—Se echa a las langostas al mar, tan lejos como se puede.

—Y se nada tras ellas, siguió diciendo el grifo.

—Se tira una al mar dando un salto mortal, dijo la falsa tortuga, moviendo sus patas.

—Y otra vez se cambian las langostas, chilló el grifo con voz aguda.

—Vuelta a la playa y... Bueno; todo esto no es más que la primera figura, advirtió la falsa tortuga, bajando la voz:

El grifo y la tortuga, que habían estado dando brinco mientras describían el baile, quedaron ahora quietos y contemplando a la pequeña Alicia.

—Debe ser una danza muy bonita, dijo ésta tímidamente.

—¿Quiéres verla bailar?, preguntó la falsa tortuga.

—Me gustaría mucho.

—Vén; vamos a ensayar la primera figura, dijo la falsa tortuga al grifo. Se puede prescindir de las langostas, ¿sabes? ¿Quién ha de tararear la música?

—Tú cantarás; yo no me acuerdo, manifestó el grifo.

Y comenzaron a bailar solemnemente al

rededor de Alicia, pisándole los pies cuando se acercaban demasiado. Movía la falsa tortuga sus patitas delanteras para marcar el compás, mientras tarareaba la música con una triste lentitud.

—Gracias; es muy interesante, dijo Alicia contenta de que hubiese terminado la danza.

El grifo se adelantó entonces, diciéndole:

—Vén; cuéntanos algunas de tus aventuras.

—Muchas podría contaros, declaró Alicia, comenzando por las de esta mañana. La de ayer no hay por qué referirla, pues ayer era yo otra persona.

—A ver, explícanos ésto, suplicó la falsa tortuga.

—No, no; primero las aventuras, replicó el grifo con impaciencia. Estamos perdiendo mucho tiempo.

Alicia comenzó a referir sus aventuras, desde el primer momento en que vio el conejo blanco. Llevaba un rato de narración, cuando resonó a distancia un grito agudo: "¡Se empieza el juicio!"

—Ven, dijo el grifo, y cogiéndola de la mano la arrastró consigo, corriendo.

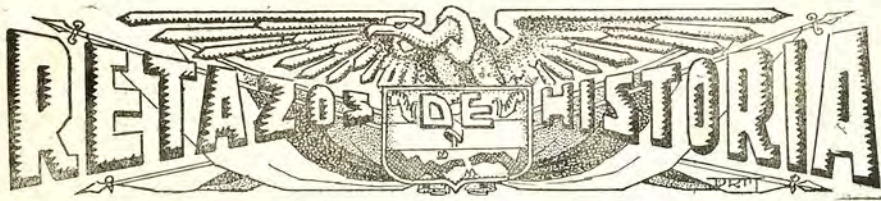
—¿De qué juicio se trata?, preguntó Alicia, mientras corrían.

Pero el grifo sólo contestó:

—¡Vén!

El Rey y la Reina de los corazones estaban sentados en el trono, cuando llegaron Alicia y el grifo. Alrededor de los monarcas había una gran multitud, bestias de todas clases, entre ellas muchos pájaros, y todas las figuras de la baraja francesa. Allí estaba la sota encadenada, entre dos soldados que la vigilaban. Cerca del Rey vio Alicia al conejo blanco, que sostenía un clarín con una pata y un rollo de pergamino con la otra. En el centro del patio había una mesa con una gran bandeja llena de tortas. Las tortas le parecieron a Alicia de tan excelente aspecto que le entraron ganas de comérselas al punto. "Quisiera que terminase el juicio, pensó, para que comenzara el refresco". Pero no fue así, y para entretener su aburrimiento, Alicia se puso a mirar lo que pasaba a su alrededor.

(Continuará)



COMO SE EDUCARON NUESTRAS TATARABUELAS

Tío Remiendos no puede olvidar a sus lectorcitas, y hoy ha querido que su página sea para ellas. ¿Qué les ha de contar? Pues la historia de una gran señora, que vivió en los apacibles días de la colonia. Dama tan ilustre fue, que su nombre todavía se pronuncia con respeto y el recuerdo de su vida perfuma los hogares santafereños. Se llamaba María Clemencia y a tan dulce nombre unía multitud de gracias, poderoso talento y no menores virtudes. Pequeñita correteando alegre por el bello jardín o por los amplios corredores de su antigua casa, todos tenían que ver con ella. Qué docilidad, cuánta obediencia para sus padres y con qué afecto trataba a los numerosos esclavos que formaban la servidumbre de su casa. Su educación, debida a su madre doña Mariana Vélez de Guevara fue tan buena como podía ser para su época; pensad que María Clemencia nació en 1707. Desde muy niña fueron sus ocupaciones repartir limosnas los sábados a los innumerables pobres que golpeaban en la casa, enseñar la doctrina a los esclavos y como ya os lo suponéis mantener siempre felices a sus padres, y merecer el afecto de sus hermanos. De estos, la mayor fue monja del Carmen; María Magdalena lo fue de Santa Clara y Cristóbal y Manual abrazaron el sacerdocio.

Raro fue, sin duda, que la dama de nuestro retazo no hubiera, como sus hermanas, profesado en algún convento de religiosas. Mas, la Providencia la reservaba para ser más tarde fundadora del primer colegio de niñas que hubo en Santa Fé. Así, muy joven aún se casó y también muy joven perdió a su marido, quien la dejó con muchísimo dinero. Y ¿qué hizo? Respondedme vosotras. Ya veo la cara de felicidad que ponéis, pensando en las maravillas que harías al que-

dar como María Clemencia, jóvenes, viudas y ricas y no careciendo de atractivos. Como primera medida os iríais a Europa y después... ¿Qué hizo la señora Caycedo? Destinó su gran fortuna a hacer la caridad. Reunió numerosos grupos de mujeres del pueblo, las vestía, alimentaba y una vez al año las hacía dedicarse a los ejercicios espirituales. Desde entonces cesaron, como por encanto, los crímenes que se venían cometiendo y las pobres mujeres, sacadas del abandono y miseria en que vivían, se dedicaron por completo a hacer el bien. No paró en esto Clemencia. En primer lugar, hizo lo que algunas de vosotras habríais pensado hacer: se casó por segunda vez, con un marido a quien animaba el mismo espíritu de caridad de nuestra dama. Y en unión de Aróstegui y Escoto, que tales eran los ilustres apellidos de su esposo, llevó a término la más bella idea que haya tenido mujer colombiana: Fundar un Colegio para niñas de la nobleza y para enseñar a las del pueblo.

Todo su dinero, que no era poco, lo dedicó llena de entusiasmo a la fundación del Colegio de la Enseñanza, de Santa Fé. El 2 de abril de 1783, muerta ya doña María Clemencia, se avisó a todo el mundo que se comenzaban las tareas. Veinticinco niñas, de las más nobles familias, fueron matriculadas y las monjitas no daban a basto con la multitud de chinas de la calle que les llevaron para que las educasen. Y ¿qué aprendían? Os lo voy a contar.

Se les despertaba a las seis de la mañana, y a las ocho y media comenzaban las clases. Almorzaban a las diez, comían a las doce, refrescaban a las cinco, cenaban a las ocho y media y se dormían a las nueve y media. Sus manos se adiestraban en toda clase de labores: gatatumbas, tejidos en re-

gué, bordados con sedas e hilo de oro; hacían medias, encajes y botones espigados, cosían camisas, enaguas y mantillas; remendaban, hilaban, pedaceaban medias y les cojían los puntos. Leen, escriben y algo de contar aprenden. Se instruyen en la doctrina cristiana y en una palabra se ponen duchas en la administración de una casa. Sus libros de lectura, los llevaba la niña de su casa, y claro, eran vidas de santos, o el *Año Cristiano*, libro que lleno de telarañas habréis visto en la biblioteca de vuestra casa; en veces, no faltaban los libros de diversión, con tal que no fueran aquellos que pudiesen corromper las costumbres o que de algún modo se opusieran a una buena educación.

Así se educaron nuestras tatarabuelas. De ese colegio salieron las ilustres damas que prepararon a sus hijos para la Independencia, las que con sus manos coronaron al Libertador después del triunfo del 7 de agosto de 1819 y las que han hecho inolvidable su nombre, como señoras de gran caridad, irremplazables madres de familia y matronas de ejemplar virtud.

Y ahora, lectoritas, contad a vuestras madres lo que habéis leído y veréis cómo ellas, van a lamentar que en nuestros días no haya un colegio como el que fundó doña María Clemencia de Caycedo, en el que amén de otras cosas os enseñaran, como a vuestras tatarabuelas.

El Tío Remiendos.

EL MUNDO DE LOS INSECTOS

SUS MEDIOS DE DEFENSA

Los insectos, como animales que son, tienen que luchar por su vida y defenderse contra los seres que los atacan y tratan de destruirlos. La Naturaleza, tan sabia en sus determinaciones, les ha concedido a cada cual, a más de su instinto de conservación, un arma de defensa o un medio de protección.

La principal defensa de los insectos es la de ser muy numerosos en todas sus especies o grupos: la mosca, por ejemplo, pone hasta novecientos huevos; la abeja, varios miles; y la hormiga termita, varios millones. Pero eso es en general; en particular, cada uno tiene su defensa propia: ya en la carrera, ya en el salto, ya en la vivienda que se fabrica debajo de las piedras o en los huecos de los árboles o ya en profundas galerías subterráneas.

Algunos, como las termitas, construyen habitaciones solidísimas, de gran tamaño, mayores que un hombre, y además, tienen el poder de

crear soldados y guerreros que las defienden siempre.

Las orugas de las mariposas, fabrican capullos, dentro de los cuales se transforman, quedando así resguardadas o escudadas durante la fase más expuesta y delicada de su vida. Otros tienen muy desarrolladas y potentes sus mandíbulas o llevan en la cabeza fuertes pinzas o ganchos que constituyen una terrible arma.

Un medio eficacísimo de defensa es el olor fuerte que despiden algunos insectos al verse perseguidos; como también, el de usar el poder que tienen otros de tomar la coloración del medio donde se encuentran y así pasar inadvertidos.

Los hay que disimulan con gran astucia: ya adoptando raras posiciones o simulando ser juncos, ramas u hojas secas.

Algunas moscas y mariposas pequeñas, en el momento de ser perseguidas, imitan a las abejas o avis-

pas, a quienes se respeta tanto por llevar su temible arma: el agujijón.

Hay ciertas mariposas que cuando vuelan lucen brillantísimos colores, pero éstos sólo están en la cara superior de sus alas, y cuando se posan y juntan las alas unas contra otras, los bellos colores quedan ocultos y, en cambio, dejan ver los colores y dibujos de la cara inferior que imitan perfectamente una hoja, y al posarse en un árbol se confunden y pierden de vista.

Los insectos demasiado pequeños, como la cochinilla de humedad, cuando corren peligro, arrollan su cuerpo en forma de bolas; otros, se quedan perfectamente quietos o rígidos pareciendo muertos.

Las cucarachas son como pequeñas tortugas: su cuerpo está completamente protegido por una especie de coraza, a más de que, como mu-



chos otros insectos, llevan su cuerpo impregnado de una substancia llamada QUITINA que los hace más duros y resbalosos.

Y en fin, otros, como los cucarrones, tienen una envoltura muy dura y resistente que los escuda contra todo piquete.

Esta envoltura dura se llama: TEGUMENTO.

Y siendo el cucarrón uno de los insectos más conocidos y de los mejor provistos de defensa podemos hablar muy pronto de él.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Jorgito, de Bogotá, pregunta:

¿Qué hay entre la tierra y el sol?

Entre la tierra y el sol no hay nada. Sin embargo, los sabios han rellenado el enorme espacio de 150.000.000 de kilómetros que nos separa del centro de nuestro sistema planetario con una substancia llamada éter que sirve principalmente de vehículo a la luz. Al éter, de acuerdo con los hechos observados, ha habido que darle las propiedades más contradictorias que se pueden imaginar; sin embargo la teoría más moderna de la luz, que ha recibido el nombre de teoría *emisivo-ondulatoria*, no cuenta con el éter sino que trata de substituir esa suposición por la de que no haya nada, absolutamente nada, entre la tierra y el sol.

Dejamos pendientes en el número pasado las siguientes:

2ª) Los principales productos del petróleo son la gasolina, el petróleo de alumbramiento

o kerosene, las grasas, y aceites lubricantes, la vaselina y la parafina; además se extraen de esta substancia una infinidad de productos que pudiéramos llamar secundarios y de los que los más conocidos son: la brea y el *cock* de petróleo, cloruros de metilo y etilo, tetracloruro de carbono, cloroformo, alcoholes metílico, etílico, etc., glicoles, aldehidos, éteres, acetato propílico y otros; ácidos grasos (fórmico, acético, etc.), cetonas, benzol, colorantes, sacarina, explosivos, antisépticos, jabones, etc.

3ª) Las bombas se fabrican con caucho de la mejor calidad y perfectamente puro, principalmente sin azufre; este caucho se disuelve en un disolvente cualquiera, bencina, sulfuro de carbono, etc., y se extiende sobre planchas metálicas para obtener, por evaporación del solvente, una lámina de caucho que se corta en círculos u otras figuras según sea la de la bomba y luego se pegan unos a otros estos trozos, ya sea con solución ya fundiendo los bordes.

EL PAJARITO Y EL PUERCO

Un marrano, que por lo mal educado no debía ser ni prójimo de *Chanchito*, le rompió de un pisotón la pata a un pajarito. Y el pajarito se fue al sol y le dijo:—Protéjeme y cúrame, tú que derrites puerco que mi patica quebró.

—Pues más valiente que yo, le dijo el sol, es la nube que a mí me tapa. El pajarito se dirigió a la nube y le dijo:—Defiéndeme, nube que tapas sol, sol que derrite puerco que mi patica quebró.

—Pues más valiente que yo, le dijo la nube, es el viento que a mí me bate. Y el pajarito le dijo al viento:—Ayúdame, tú, viento que bates nube, nube que tapa sol, sol que derrite puerco que mi patica quebró.

—Pues más valiente que yo, le dijo el viento, es la pared que a mí me ataja. El pajarito le dijo a la pared:—Ampárame, pared que atajas viento, viento que bate nube, nube que tapa sol, sol que derrite puerco que mi patica quebró.

—Pues más valiente que yo, le dijo la pared, es el ratón que a mí me roe. Y el pajarito le dijo al ratón:—Ayúdame tú, ratón, que roes pared, pared que ataja viento, viento que bate nube, nube que tapa sol, sol que derrite puerco que mi patica quebró.

—Pues más valiente que yo le dijo el ratón, es el gato que a mí me mata. Y el pajarito le dijo al gato:—Defiéndeme, gato, que matas ratón, ratón que roe pared, pared que ataja viento, viento que bate nube, nube que tapa sol, sol que derrite puerco que mi patica quebró.

—Pues más valiente que yo, le dijo el gato, es el perro que a mí me mata. Y el pajarito dijo al perro:—Ampárame, perro que matas gato, gato que mata ratón, ratón que roe pared, pared que ataja viento, viento que bate nube, nube que tapa sol, sol que derrite puerco que mi patica quebró.

—Pues más valiente que yo, le dijo el perro, es el cuchillo que a mí me mata. El pajarito le dijo al cuchillo:—Cuchillo que matas perro, perro que mata gato, gato que mata ratón, ratón que roe pared, pared que ataja viento, viento que bate nube, nube que tapa sol, sol que derrite puerco que mi patica quebró.

—Pues más valiente que yo, le dijo el cuchillo, es el herrero que a mí me fabrica. El pajarito se fue donde el herrero y le echó la retahila. El herrero se compadeció de él, le entablilló la patica con una caja de fósforos, le prescribió que guardara nido por dos días, y colorín colorado que el cuento se ha acabado.

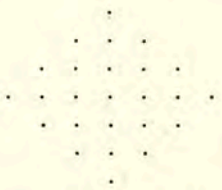




CHARADA

Los laureles que mereces
Prima-dos para tres-cuatro,
 Porque el *todo* de la Patria
 Hasta Leticia has llevado.

ROMBO



Horizontal y verticalmente:

- 1.—Consonante.
- 2.—Alimento.
- 3.—Sitio sembrado de ciertos árboles.
- 4.—Ave.
- 5.—Flor.
- 6.—Corriente de agua.
- 7.—Vocal.

COMPRESIDO

D
 para
QUISICOSA
 A E I U
 MA ME MI MU

PROBLEMA

Cinco niños se sientan a la mesa, y en un plato hay 5 naranjas: cada niño toma una naranja y queda una en el plato. ¿Cómo puede suceder esto?

PROBLEMA

Don Pedro tiene cuatro hijos: 2 hombres y 2 mujeres, cuyas edades, juntas, completan 24 años. Las edades de los hombres son pares y las de las mujeres impares, y la suma de las edades de los hombres es igual a la suma de las de las mujeres. La edad del mayor de los hombres es dos veces la edad de la menor de las mujeres. Con estos datos, preguntamos: ¿En qué orden nacieron los hijos de don Pedro y qué edad tienen?

Entre los niños que nos envíen cinco soluciones correctas de estos pasatiempos rifaremos una suscripción a CHANCHITO, por un mes. Las soluciones deben enviarse al apartado 385 con el cupón que aparece al pie de esta página, antes del 1.º de septiembre.

CUPON PARA LOS PASATIEMPOS
 DEL NUMERO 7

Estufitas eléctricas de verdad !

Para la cocina
del muñequero

Pídele a tu mamá que te
lleve a verlas al almacén de la

Energía

Calle 13, No. 10-69

UNA PELICULA....

El encanto de los niños consiste en su naturalidad. Corren, juegan, están siempre en movimiento. Por eso el verdadero retrato de un niño es una película cinematográfica.

Ud. puede tomar magníficas películas de los suyos, a un precio sumamente bajo, con la

Motocámara Pathé

Pida una demostración.

G.

Glauser

Concesionario para
Colombia.

CARRERA 8.
No. 13-22.

Apdo. 440.
GOTA



CON LAS CAJETILLAS VACIAS

DE **Pierrot, Pielroja**

PUEDE UD. ADQUIRIR TODO LO QUE NECESITE
EN EL

Almacén Pierrot

Caralombana de Salaco

PARA LOS NIÑOS

EL MEJOR
RECONSTITUYENTE

EXTRACTO
DE
MALTA DE

BAVARIA

Con licencia de la Comisión
de
Especialidades Farmacéuticas.

**EL MEJOR SURTIDO
DE DULCES FINOS:**

: : : ALMACEN : : :
"LA ROSA BLANCA"

**J. M. ESCOVAR & CIA.
CALLE 12, NUMERO 6-23**

CHQUITIN:

**NO OLVIDE
QUE NUESTROS**

**DULCES Y
BOMBONES**

**SON LOS MEJORES
Y MAS BARATOS**

JOSE MANUEL RODRIGUEZ & Co.

**3.ª CALLE DE FLORIAN,
Nos. 13-67 y 13-73.**

LIBRERIA AMERICANA

CONCHA & MICHELSEN

**BOGOTA - CALLE 12, NUMERO 6-02
TELEFONO 1-9-2 - APARTADO 223**

POR TIERRAS DEL PROFETA.—La más bella colección de viajes y aventuras, por Karl May. Seis tomos empastados, \$ 6.50.

ENTRE LOS PIELS ROJAS, por el mismo autor. Cuatro tomos en pasta, \$ 4.50.

LOS ANIMALES EN LIBERTAD, por Benjamín Rabier. En pasta, \$ 2.00.

LOS ANIMALES SE DIVIERTEN, por íd. íd. En pasta, \$ 2.00.

POBRES ANIMALES, por íd. íd. En pasta, \$ 2.00.

COMTESSE DE SEGUR

**Obras en francés, especiales para niños.
Cada una, \$ 0.50.**

PARA NIÑOS Y NIÑAS:

Ferrocarriles con rieles, túneles y estación, en todos tamaños, desde \$ 1.00 hasta \$ 10.00.

Cajas de mecanos para todas las combinaciones mecánicas.

JUEGOS DE CROQUET. - Juegos combinados en cajas de cinco.

Automóviles en todos estilos.

Caballos, osos, perros, vacas, etc.

Juegos de té, bañitos, teléfonos, camitas, pesebres, muñecos y muñecas.

**Y TODO LO QUE UD. PUEDA
DESEAR PARA OBSEQUIAR UN
NIÑO DESDE RECIEN NACIDO**

ALMACEN DEL CENTRO

A. DUFFO

BOGOTA - CALLE 12, No. 6-47.

N I Ñ O S

Aprovechen las vacaciones para pasear con sus familias en los trenes de recreo, beneficiándose con el reducido valor de los pasajes que les ofrece el

CONSEJO ADMINISTRATIVO DE LOS FERROCARRILES

El pasaje hasta Apulo, de un sábado a lunes, en primera clase, incluyendo el servicio del hotel, sólo cuesta \$ 9.80. El pasaje de ida y regreso al Salto de Tequendama, en sábado o domingo, y en primera clase, vale \$ 0.50. En el magnífico hotel del Salto se les atenderá por un precio muy módico.

JUVENTUD DE AHORRO, VEJEZ DE ORO

EL PORVENIR ES INCIERTO - ECONOMICE USTED ALGO DE LO QUE GANA
TODOS LOS DIAS - LLEVE SUS AHORROS
A LA

CAJA COLOMBIANA DE AHORROS

PLANTA BAJA DEL EDIFICIO DEL BANCO DE LA REPUBLICA, Y SOLICITE UNA PRECIOSA AL-
CANCIA PARA EL AHORRO EN EL HOGAR

CONCURSO PARA LOS LECTORES DE "CHANCHITO"



ROMPECABEZAS NUMERO 6

NOTA: Si por algún motivo los lectores de CHANCHITO han dejado de enviar alguno de los Rompecabezas ya publicados en números anteriores, pueden enviarlos al Apartado N.º 385 antes que termine el concurso, pues los premios mencionados se concederán únicamente a los niños que envíen las soluciones de los 10 Rompecabezas.

LOTERIA DE CUNDINAMARCA

SORTEOS TODOS LOS LUNES

PREMIO MAYOR, \$ 7.000

Con el producto de la Lotería de Cundinamarca se sostiene, entre muchas instituciones de beneficencia, el Asilo de San Antonio, en Chapinero.

Allí se educan en calidad de internos, y con un régimen militar, cuatrocientos niños, que estudian primeras letras y se ocupan en trabajos manuales y labores agrícolas.

Niños: Visitad el Asilo de San Antonio
y recordad que lo sostiene la

LOTERIA DE CUNDINAMARCA